

“EL MENSAJE DE MAYORDOMÍA DE DIOS”

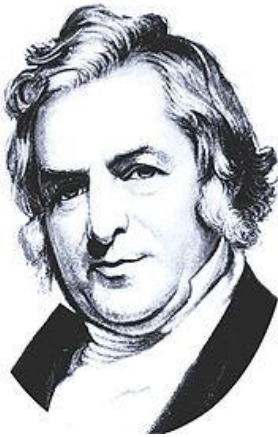
(Domingo 19 de octubre de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 569)



“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”
(Malaquías 3:10)

William Colgate era un muchacho de dieciséis años cuando salió de su casa con una bolsa en la espalda como toda posesión. Se encontró con un antiguo vecino que era el capitán del barco que cruzaba el canal, quien le preguntó a dónde iba y él contestó que no sabía, que era necesario que se abriera paso por la vida ya que su padre era muy pobre para mantenerlo, y que lo único que sabía hacer era fabricar velas y jabones. El marino le dijo que no habría problema en ello si comenzaba bien, le sugirió que se arrodillaran y oraran y así lo hicieron. Luego le dijo: “Algún día alguien va a ser el mayor fabricante de jabones de Nueva York y espero que seas tú. Da tu corazón a Cristo, dale a Dios lo que a ÉL le corresponde y haz jabón con honestidad”. El joven lo prometió, y cumplió su promesa y siempre dio a Dios su diezmo, luego el veinte por ciento, luego el treinta, posteriormente el cuarenta y luego el cincuenta por ciento. Colgate, el rey de los dentífricos y jabones siempre sintió su responsabilidad delante de Dios por lo que tenía. La Universidad Colgate lleva su apellido en reconocimiento a su labor como benefactor de la institución. Además ayudó a organizar varias sociedades Bíblicas, inclusive la Sociedad Bíblica Americana en 1816.



WILLIAM COLGATE

La Biblia nos dice como no tener problemas financieros. Pero además de eso, nos dice como agradar a Dios con el uso de los bienes que ÉL nos da y con ello tomar el camino de abundantes bendiciones. Lo interesante es que todo se resume en cumplir con este requisito que Dios nos impone: ***“Traed todos los diezmos al alfolí...”***

Hoy, le invito a que consideremos juntos Malaquías 3:6-12, este pasaje bíblico, para mí en lo personal, representa el mensaje de mayordomía de Dios por excelencia.

1. Este mensaje contiene una severa amonestación.

“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Más dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado” (Malaquías 3:6-9).



Primeramente observemos que este mensaje contiene una sensible admonición: **“... no habéis sido consumidos” (3:6)**. Dios, Quien es el que habla, es un Ser que no cambia, es inmutable. Por esta razón no ha consumido a su pueblo Israel.

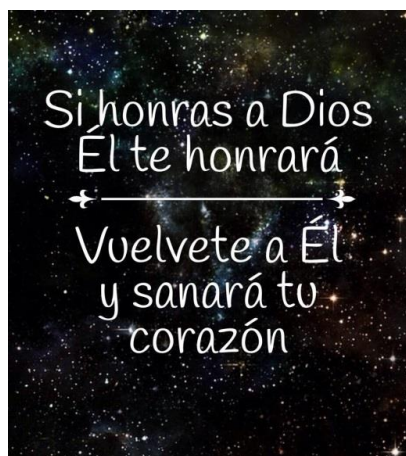
Sí amados. Dios es inmutable. No cambia. En otras palabras, su amor nunca disminuirá, su misericordia nunca cesará, su bondad y su benignidad siempre permanecerán, su gracia siempre estará presente, su compasión por nosotros nunca se acabará.

Esta misma verdad la hallamos en el Nuevo Testamento: **“Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:16-17).**

Por esta causa, aun cuando hemos sido examinados y hemos sido hallados faltos, específicamente en nuestros diezmos y ofrendas, no hemos sido consumidos.

Pero, esa no es razón para que el Señor como Padre Justo no ejerza su disciplina. Y una forma en que el Señor disciplina es afectando nuestras finanzas. Así lo hacía con Israel: **“Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto” (Hageo 1:6).**

Si en la actualidad, parece que el dinero que ganamos se nos va como agua entre los dedos, si parece que nuestro salario lo estamos echando en un saco roto, es tiempo de examinar nuestra mayordomía de los diezmos y las ofrendas.



Observemos también que este mensaje divino contiene una amorosa invitación: **“... Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros...” (3:7)**. El Señor invita a su pueblo a volverse a ÉL para solucionar todos sus problemas. Así trabaja el Señor, primero hace una invitación al hombre para que se vuelva a ÉL y luego, cuando éste responde, Dios le bendice. Santiago nos reafirma esta enseñanza: **“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros...” (Santiago 4:8)**. ¡Es tiempo de que tomemos una buena decisión en cuanto al cumplimiento de nuestra responsabilidad de los diezmos y las ofrendas!

Sin embargo, Israel endureció su corazón. Aun cuando sabía en qué cosa estaba fallando, finge demencia y pregunta ¿En qué hemos de volvernos? Es decir, ¿En qué hemos pecado que debemos arrepentirnos? ¡Como si lo ignoraran! ¡Como si nunca hubieran sabido que tenían un santo deber de entregar sus diezmos y sus ofrendas! ¿No estaremos nosotros igual que aquellos israelitas? ¡Examinémonos!

Notemos que este mensaje contiene una terrible acusación: **“vosotros me habéis robado...” (3:8)**.

De verdad, ¿Se puede robar a Dios? El mismo Dios dice que sí y también dice la única manera como se le puede robar: **“... en vuestros diezmos y ofrendas”**.

Cuando usted se queda con los diezmos y las ofrendas, literalmente está robando a Dios. La Biblia nos cuenta de Ananías y Safira y como ellos habían prometido dar como ofrenda el producto de la venta de una propiedad. A la hora de entregarla como que se les hizo mucho y sustrajeron una cantidad y llevaron el resto a los apóstoles.

Ananías y Safira al entregar solo una parte y quedarse con el resto literalmente estaban robando a Dios. Robar a Dios en nuestros diezmos y ofrendas es calificado fuertemente como: (1) Un acto en el cual Satanás ha llenado nuestro corazón. (2) Es un acto en el cual tentamos al Espíritu Santo. (3) Es un acto en el cual mentimos a Dios.



Por eso, este mensaje de mayordomía de Dios contiene también una temible resolución: **“... malditos sois con maldición...” (3:9).**

La sentencia es severa. Pero es la sentencia de Dios. Creo que no puede haber una peor. Aquí los hombres eluden la acción de los jueces humanos, pero ¿Quién podrá evadir la justicia del Dios Vivo? En los profetas hallamos esta advertencia del Señor: **“Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová” (Abdías 1:4).** Mejor es corregirnos si estamos mal en la mayordomía de los diezmos y ofrendas.

2. Este mensaje contiene una hermosa promisión.

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:10-12).

Es decir, la promesa de que si cumplimos Dios nos dará innumerables bendiciones.

Observemos primeramente la cantidad de estas bendiciones: **“... abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (3:10).**

Serán tantas que hasta sobreabundará, excederá, abarrotará, plagará, llenará, colmará, saciará, atestará, atiborrará, inundará, rebosará, saturará, repletará, henchirá, etc. de bendiciones su vida. La pregunta es: ¿Lo cree usted?

Miles, quizá deba decir, millones, de cristianos nos pueden testificar de que así es.

El cristiano no debe ser pobre, porque su Dios no es pobre. Dios es dueño del oro y la plata. Dios es dueño, poseedor de todo cuanto existe. ÉL promete darlo a sus hijos que cumplan con este sencillo requisito: Traer para el Señor y su Obra el diez por ciento de las bendiciones que Dios le da, así como sus primicias y sus ofrendas en gratitud al Señor por sus beneficios para con usted.



Si somos fieles en lo muy poco, también en lo más seremos fieles. Si en lo poco hemos sido fieles, en lo mucho nos pondrá el Señor. ¡Haga usted su decisión hoy mismo!

Observemos en segundo lugar la consistencia de estas bendiciones prometidas: **“... reprenderé al devorador...” (3:11).** Dios dice que para que no dañe el fruto de la tierra. Quizá se refiere a las plagas que asolaban los campos. Pero en nuestro caso ¿Quién es ese devorador?

Ese devorador es ese gasto que no teníamos contemplado. Es esa enfermedad que no esperábamos y que nos obliga a sacar nuestros ahorros. Es ese accidente inesperado que hasta nos hace pedir prestado. Es aquella necesidad de un ser querido que nos hace disponer de todo lo que tenemos y aún vender los muebles.

Quizá usted goza de un magnífico sueldo, pero mientras no cumpla con sus diezmos y ofrendas, el devorador hará de las suyas en su patrimonio.

Pero cuando obedecemos al Señor, ÉL se compromete a reprender al devorador. Y agrega, “... **ni vuestra vid en el campo será estéril...**”. ¿Debiéramos como iglesia decir: Ni nuestras misiones, ni nuestro evangelismo, ni nuestra adoración, ni nuestro amor fraternal, ni nuestro ministerio, será estéril?

Y como familias ¿Cómo debiéramos decir? Ni nuestros hijos, ni nuestras hijas, serán estériles; ni nuestra canasta, ni nuestra artesa de amasar, ni nuestro despensero, ni nuestro refrigerador estarán vacíos.

Veamos en tercer lugar la consecuencia de estas bendiciones: **“Y todas las naciones os dirán bienaventurados...” (3:12).**

En otras palabras, seremos reconocidos por todos como gente bendecida por Dios.

Así es, Dios promete abundantes bendiciones a quien le obedece. Permítanme tomar de los libros de la Ley el siguiente pasaje donde dice que si oímos la voz de nuestro Dios y la obedecemos seremos muy bendecidos: **“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir”**

(Deuteronomio 28:1-6).



¡Traer los diezmos, las primicias y las ofrendas al Señor es de grande bendición!

¡Dios encamine nuestro corazón a ser los más fieles en la mayordomía de nuestros diezmos y ofrendas! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EXPERIMENTADO”

El atractivo principal del circo era el número del hombre fuerte. Consistía en que exprimía con su mano una naranja hasta que no le quedaba gota alguna. Luego invitaba a alguien del público para que intentara sacarle algo de jugo a la naranja y ofrecía una buena cantidad de dinero. Muchos lo intentaban sin éxito. Pero un día pasó un hombre menudito, flaquito, y ante el asombro de todos logró que escurrieran algunas gotas. El hombre fuerte estaba boquiabierto. El hombrecito explicó: - “No se asombren, es que soy tesorero de una iglesia bautista”.

***Los diezmos del campo, de la siembra y de los frutos pertenecen al Señor y son sagrados”
(Levítico 27:30) (Nueva Biblia Española)***